

**EL NUEVO HOMBRE, EL CUAL ES UNO SOLO,
CUMPLE EL PROPÓSITO QUE DIOS TUVO AL CREAR AL HOMBRE**

(Jueves: sesión de la noche)

Mensaje tres

**La creación de un solo y nuevo hombre,
y la manera en que es producido**

Lectura bíblica: Ef. 1:9, 11; 3:9; 2:15-16; 4:22-24

- I. “Los colaboradores y los ancianos, quienes llevan la delantera en el recobro del Señor, deben darse cuenta de que el recobro del Señor reposa sobre sus hombros. Lo que el recobro será es algo que depende de lo que ellos serán” (*La esfera divina y mística*, pág. 24):**
- A. “Estoy muy preocupado por todos los colaboradores y ancianos. Es posible que muchos de ellos no tengan un entendimiento completo de qué es el recobro del Señor” (pág. 17).
 - B. “En cuanto al recobro actual del Señor, espero que ninguno de ustedes se deje limitar ni por su teología antigua ni por su viejo entendimiento del recobro” (pág. 18).
 - C. En los últimos días de esta era, antes de que el Señor pueda regresar, debemos ver la visión de un solo Cuerpo y de un solo y nuevo hombre—1 Co. 12:12; Ef. 4:4; 2:15-16; 4:24.
 - D. La iglesia, el Cuerpo de Cristo, es el nuevo hombre que cumple el propósito eterno de Dios—1:9, 11; 3:9; Ro. 8:29; 2 Ti. 1:9; Ef. 2:15-16; 4:22-24:
 - 1. Al considerar la iglesia como Cuerpo de Cristo, el énfasis recae sobre la vida, mientras que al considerar la iglesia como un solo y nuevo hombre, el énfasis recae sobre la persona.
 - 2. En calidad de Cuerpo de Cristo, la iglesia necesita a Cristo como su vida; en calidad de un solo y nuevo hombre, la iglesia necesita a Cristo como su persona.
 - E. La Biblia revela que el nuevo hombre es un hombre corporativo y universal—Ef. 2:15; 4:24; Col. 3:10-11:
 - 1. Nosotros, los creyentes en Cristo, somos todos uno con Cristo para ser el nuevo hombre; por tanto, todos somos partes, componentes, del nuevo hombre corporativo.
 - 2. El nuevo hombre es un Dios-hombre corporativo, el conjunto de todos los Dios-hombres; al poner juntos a todos los Dios-hombres, tenemos un solo y nuevo hombre.
- II. El nuevo hombre como poema de Dios, Su obra maestra, fue creado por medio de la muerte de Cristo en la cruz—Ef. 2:10, 15-16:**
- A. Necesitamos prestar mucha atención a dos frases en el versículo 15: *en Su carne* y *en Sí mismo*:
 - 1. “En Su carne” Cristo dio fin a todas las cosas negativas en el universo: Satanás, el diablo, el enemigo de Dios (He. 2:14); el pecado (Ro. 8:3; Jn. 1:29); la

carne del hombre caído (Gá. 5:24); el mundo, el cosmos, el sistema maligno de Satanás (Jn. 12:31); la vieja creación, representada por el viejo hombre (Ro. 6:6); y las ordenanzas divisorias de la ley (Ef. 2:15).

2. “En Sí mismo” como esfera, elemento y esencia, Cristo creó de los judíos y los gentiles un solo y nuevo hombre:
 - a. Cristo no sólo es el Creador de un solo y nuevo hombre, la iglesia, sino que también es la esfera en la cual fue creado el nuevo hombre y el elemento y la esencia con los cuales éste fue creado.
 - b. Él es el elemento mismo y la esencia misma del nuevo hombre, y como tal, hace que la naturaleza divina de Dios sea una sola entidad con la humanidad—cfr. Col. 3:10-11.
- B. En la creación del nuevo hombre, primero nuestro hombre natural fue crucificado por Cristo, y después, al ser eliminado el viejo hombre por la cruz, Cristo impartió el elemento divino en nosotros, con lo cual hizo que llegáramos a ser una nueva entidad, un nuevo invento de Dios—Ro. 6:6; 2 Co. 5:17.
- C. El nuevo hombre que fue creado mediante la muerte creadora de Cristo equivale al Cuerpo formado en la resurrección y ascensión de Cristo; por ende, *un solo y nuevo hombre* y *el Cuerpo* son términos sinónimos, y se pueden usar de forma intercambiable—Ef. 2:15-16; Col. 2:19; 3:10-11.

III. En la cruz, Cristo creó el nuevo hombre en Sí mismo al abolir en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, la pared intermedia de separación—Ef. 2:14-15a:

- A. La ley de la cual se habla en 2:15 no es la ley de los mandamientos morales, sino la ley de los mandamientos rituales, tales como las ordenanzas de la circuncisión, guardar el Sábado y comer ciertos alimentos.
- B. Las ordenanzas son las formas o maneras de vivir y adorar, las cuales crean enemistad y división:
 1. En la cruz Cristo abolió todas las regulaciones en cuanto al vivir y la adoración, regulaciones que han dividido a las naciones—v. 15; Col. 2:14.
 2. Desde los tiempos de Babel, la humanidad ha sido dividida por ordenanzas en cuanto a las maneras de vivir y adorar; en la economía de Dios en la vida de iglesia, debemos vencer a Babel—Gn. 11:1-9.
 3. Debido a la caída del hombre, existen muchas ordenanzas, muchas costumbres, hábitos, maneras de vivir y maneras de adorar; todas estas diferencias entre los pueblos han dividido, dispersado y confundido a la humanidad.
 4. Uno de los elementos principales de las ordenanzas es el idioma; nuestro idioma mismo puede llegar a ser una ordenanza:
 - a. En el día de Pentecostés, las divisiones causadas por el idioma fueron vencidas, y la iglesia como un solo y nuevo hombre comenzó a existir—Hch. 2:1-11.
 - b. Si podemos vencer la dificultad causada por el idioma, una gran parte de nuestro problema con las ordenanzas será resuelto—6:1 y la nota 1.

IV. Cuanto más estemos en el espíritu mezclado, en la mezcla del Espíritu divino con el espíritu humano, más seremos librados de las ordenanzas a fin de que sea producido un solo y nuevo hombre—Ef. 2:18, 22; 4:23-24; 6:18:

- A. La cruz abolió las ordenanzas a fin de dar lugar al Espíritu, en quien tenemos acceso al Padre—2:18:
 - 1. Si tenemos ordenanzas, no tenemos el Espíritu, pero si tenemos el Espíritu, no tendremos ordenanzas:
 - a. La vida de iglesia no consta de ordenanzas, sino del Espíritu viviente.
 - b. La iglesia es la réplica del Espíritu—Zac. 4:2-6.
 - c. “Si no hay Espíritu, no hay iglesia. Y a más Espíritu, más iglesia”—1 Co. 12:13; Ef. 4:4.
 - 2. Siempre que no estemos en el Espíritu, cualquier cosa que hagamos es una ordenanza—cfr. 2 Co. 3:6.
- B. “Ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación”—Gá. 6:15:
 - 1. Lo único que tiene importancia es el nuevo hombre como nueva creación, esto es, la obra maestra de la vida junto con la naturaleza divina—v. 15; Ef. 2:10.
 - 2. Ser una nueva creación es tener a Cristo forjado en nuestro ser—3:16-17.
 - 3. Cuando Cristo es hecho real a nosotros por el Espíritu en nuestro espíritu, llegamos a ser la nueva creación, el nuevo hombre—Gá. 6:18; Ef. 4:23-24.

V. La meta del recobro del Señor es producir un solo y nuevo hombre—2:15; 4:22-24; Col. 3:10-11:

- A. Lo que estaba dividido y disperso en el viejo hombre es recobrado en el nuevo hombre—Gn. 11:5-9; Hch. 2:5-12; Col. 3:10-11:
 - 1. En el viejo hombre, el hombre fue dividido y dispersado; en el nuevo hombre, el hombre es reunido y hecho uno solo.
 - 2. En el mundo, cuanto más diferente e individualista sea una persona, mejor; esto es contrario a la economía de Dios, la cual consiste en reunirnos y hacernos una sola entidad.
 - 3. Despojarnos del viejo hombre equivale a despojarnos del hombre dividido y disperso; vestirnos del nuevo hombre equivale a vestirnos del nuevo hombre que es uno solo y que está reunido—Ef. 4:22, 24.
- B. Cristo debería ser nuestra única fuente; no deberíamos permitir que nada de nuestra formación, cultura o nacionalidad sea nuestra fuente—cfr. Col. 3:10-11:
 - 1. Las personas mundanas consideran las diferencias culturales como una fuente de prestigio, pero en Cristo hemos perdido este prestigio; ahora nuestro único prestigio es Cristo y la unidad genuina.
 - 2. Si estamos dispuestos a dejar nuestro orgullo cultural, será posible que el Señor tenga la vida de iglesia apropiada.
- C. Lo que el Señor ha estado haciendo y lo que hace actualmente en Su recobro es producir un solo y nuevo hombre consigo mismo como vida y persona con miras a la expresión de Dios—Ef. 3:17-19; Col. 3:4, 10-11.
- D. El nuevo hombre introducirá el reino de Dios y traerá a Cristo, el Rey, de regreso a esta tierra—Ap. 11:15.
- E. Ahora es el momento para que Dios cumpla Su propósito de perfeccionar el nuevo hombre, quien llegará a existir plenamente en la tierra—Ef. 4:11-13, 24:
 - 1. La situación mundial ha surgido para alcanzar la meta de obtener el nuevo hombre.

2. Todo lo que el Señor está haciendo en la era actual tiene como fin introducir la existencia práctica del nuevo hombre.
 3. Debido a los avances en la tecnología, ahora existe la posibilidad de que los santos en cada localidad, dentro de las circunstancias de su entorno, lleguen a ser un solo y nuevo hombre en realidad y en la práctica.
- F. Cuando el nuevo hombre sea perfeccionado, ése será el tiempo para la venida del Señor, y el nuevo hombre perfeccionado será la novia—Ap. 19:7.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

LA ABOLICIÓN DE LAS ORDENANZAS

Cuando Cristo murió en la cruz, Él no solamente eliminó los pecados, el viejo hombre, a Satanás y al mundo, sino que también resolvió el problema de las ordenanzas. En la cruz, Cristo abolió en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas. Por tanto, por Su muerte en la cruz, Cristo acabó con estas cinco categorías de cosas: los pecados, el viejo hombre, Satanás, el mundo y las ordenanzas. Tal parece que hoy muy pocos cristianos hablan de que Cristo eliminó las ordenanzas, y dudo que haya libros que traten sobre este tema. La mayoría de los cristianos piensan que los pecados, el viejo hombre, Satanás y el mundo constituyen todos nuestros problemas. Muchos piensan que estamos bien siempre y cuando estos cuatro elementos sean eliminados. Pero no todos los problemas han sido resueltos, y no podemos estar bien hasta que las ordenanzas hayan sido eliminadas. Era necesario que las ordenanzas, que son las distintas maneras de vivir y adorar, fueran abolidas por Cristo en la cruz para que Él pudiera crear en Sí mismo un solo y nuevo hombre.

Hemos oído repetidas veces que en la cruz Cristo efectuó la redención, destruyó al diablo, juzgó al mundo y crucificó al yo; pero tal vez nunca había oído usted que la muerte de Cristo en la cruz también tenía como fin crear un solo y nuevo hombre. Para crear el nuevo hombre, era necesario que Cristo aboliera las ordenanzas. Al abolir en Su carne las ordenanzas que los separaban y crear de los creyentes judíos y gentiles un solo y nuevo hombre, Cristo hizo la paz entre todos los creyentes. Las ordenanzas separaban completamente a los judíos de los gentiles. Pero en Cristo y con la esencia divina, ambos pueblos fueron creados como una sola y nueva entidad, un hombre corporativo: la iglesia. Debido a que los demás cristianos no hablan de la abolición de las ordenanzas y de la creación del nuevo hombre, sentimos una gran carga para impartir una palabra con respecto a estas cosas.

EL ASPECTO MÁS ELEVADO DE LA IGLESIA

Los creyentes en su mayoría reconocen que la iglesia es la *ekklesia*, la congregación o asamblea de los que Dios llamó. Las Asambleas de los Hermanos recalcaron este aspecto de la iglesia, e incluso tradujeron la palabra griega *ekklesia* como “asamblea”, lo cual es una traducción fiel. No obstante, este entendimiento acerca de la iglesia es inferior a un entendimiento básico. Un concepto algo más avanzado es que la iglesia es la casa o familia de Dios. Un entendimiento aun más elevado consiste en ver que la iglesia es el Cuerpo de Cristo. Con todo, el entendimiento más elevado en cuanto a la iglesia consiste en entender que la iglesia es el nuevo hombre. Podemos asemejar estos cuatro conceptos de la iglesia a los cuatro niveles del sistema educativo: el jardín infantil, la primaria, la secundaria y la universidad. En nuestra perspectiva de la iglesia, debemos progresar del nivel de “jardín infantil”, esto es, la iglesia como asamblea, al nivel “universitario”, que es la iglesia como nuevo hombre.

La relación que experimentan los cristianos cuando se reúnen como asamblea, como congregación, no es tan estrecha. Es mucho más cercana e íntima la relación que se disfruta

entre los miembros de una familia, los miembros de una casa. No obstante, tenemos que ver que además de ser miembros de la familia de Dios, también somos miembros del Cuerpo de Cristo, donde la relación entre los miembros es aún más estrecha. En el caso de la asamblea y de la familia, es posible que los miembros estén separados los unos de los otros; pero los miembros del Cuerpo no pueden estar separados del Cuerpo, a no ser que sean amputados. A donde va el Cuerpo, los miembros van con él; no tienen otra alternativa. Sin embargo, la comunión que se experimenta en el nuevo hombre es todavía más íntima que la del Cuerpo. El nuevo hombre es corporativo y universal. Aunque los creyentes son muchos, en el universo hay un solo y nuevo hombre. Todos los creyentes son componentes de este nuevo hombre corporativo y universal. ¡Quiera el Señor concedernos más luz con respecto al nuevo hombre! Tenemos que reconocer que todavía no hemos visto mucho en cuanto a este aspecto de la iglesia. El aspecto de la iglesia como nuevo hombre es algo que se ha descubierto apenas en años recientes, y estoy seguro de que el Señor continuará dándonos más revelación acerca del nuevo hombre en los días que han de venir.

La familia es algo más íntimo que la asamblea, el Cuerpo es mucho más elevado que la familia, y el nuevo hombre es más elevado que el Cuerpo. Por tanto, con el nuevo hombre venimos al aspecto más elevado de la iglesia. Aunque los maestros cristianos han disertado mucho acerca de la asamblea, la familia y el Cuerpo, casi ninguno de ellos ha abordado el tema del nuevo hombre. Esta carencia se hace evidente en la lamentable traducción de Efesios 4:22 y 24 vista en la versión *New American Standard* de la Biblia en inglés, donde en lugar de usar la palabra *hombre* en estos dos versículos, emplean la frase “os despojéis del viejo yo” en el versículo 22, y “os vistáis del nuevo yo” en el versículo 24. ¡Qué error de traducción tan grave! La versión *Revised Standard* en inglés también ha errado mucho al adoptar la traducción, “os despojéis de la vieja naturaleza” y “os vistáis de la nueva naturaleza”. Estos errores se deben a que los traductores no tenían ni el concepto ni el conocimiento correcto. W. E. Vine, no obstante, tenía cierta comprensión al respecto, y en su *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento*, afirma que el nuevo hombre de Efesios 4:24 es la iglesia, porque es el mismo nuevo hombre que se menciona en 2:15. Ya que el nuevo hombre es creado de dos pueblos, de los creyentes judíos y gentiles, debe de ser una entidad corporativa.

El Señor no podrá cumplir Su propósito sino hasta que obtenga el nuevo hombre en la tierra. La situación que existe entre el cristianismo actual está lejos de la meta de Dios. Aunque se habla mucho acerca del Cuerpo, no son muchos los que entienden debidamente lo que es el Cuerpo. Además, los cristianos rara vez hablan del nuevo hombre. ¡Cuán crucial es que se recobre plenamente este aspecto de la iglesia!

DIOS DESEA OBTENER UN HOMBRE CORPORATIVO

Si queremos ver el nuevo hombre, debemos entender apropiadamente qué es el viejo hombre. Antes de exhortarnos a que nos vistamos del nuevo hombre, Pablo nos dice que nos despojemos del viejo hombre (4:22). Después de crear los cielos y la tierra, Dios creó al hombre, pero no creó un hombre individual, sino una entidad colectiva. Génesis 1:26 habla del hombre en singular y en plural: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio...”. Esto revela que Dios siempre ha deseado tener un hombre colectivo. El hombre corporativo que Dios creó fue dañado a causa de la caída, y ahora es necesario que Dios tenga un nuevo hombre. Para que se produjera este nuevo hombre, Cristo no solamente tuvo que eliminar el pecado, la naturaleza caída del viejo hombre, a Satanás y al mundo, sino que también tuvo que abolir las ordenanzas. Lo que más impide que Dios obtenga el nuevo hombre, es las ordenanzas. Cuando Cristo fue crucificado, no sólo fueron crucificados nuestros pecados, el viejo hombre, Satanás y el mundo; también todas las ordenanzas fueron crucificadas. Las ordenanzas no fueron crucificadas

para que obtuviéramos perdón, santidad, victoria sobre Satanás y para que recibiéramos la vida divina, sino para que se creara el nuevo hombre.

Muchos conocemos muy bien Juan 1:1 y 3:16, pero desconocemos Efesios 2:15. Este versículo dice: “Aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz”. Cuando la carne de Cristo fue clavada en la cruz, Él abolió la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas para crear en Sí mismo de los dos, judíos y gentiles, un solo y nuevo hombre. Cuando leemos el versículo 15 junto con el 16 vemos claramente que Cristo abolió las ordenanzas por medio de la cruz y eliminó en ella la enemistad, no con el propósito de redimirnos ni de impartirnos Su vida, sino para crear de los judíos y gentiles un solo y nuevo hombre.

TODA LA CREACIÓN FUE INCLUIDA EN LA MUERTE DE CRISTO

Puesto que toda la creación estaba relacionada con la carne de Cristo, al ser crucificado Cristo, estaba incluida toda la vieja creación. Hebreos 10 enseña que la carne de Cristo era tipificada por el velo del templo, sobre el cual estaban tejidos querubines, que representan los seres vivientes. Por lo tanto, cuando Cristo fue clavado en la cruz, toda la creación fue clavada juntamente con Él. Además, cuando se rasgó el velo del templo, los querubines fueron rasgados también. Esto significa que al ser crucificada la carne de Cristo, también fueron crucificados todos los seres creados. Éste es el concepto bíblico en cuanto a la crucifixión.

Si le preguntáramos a un judío incrédulo acerca de quién fue crucificado en la cruz, él contestaría: “Un hombre llamado Jesús de Nazaret”. Si le hacemos la misma pregunta a un nuevo creyente, probablemente dirá que su Salvador Jesucristo murió allí. Un cristiano más avanzado contestaría que él y el Salvador fueron crucificados. Un creyente aun más avanzado contestaría que el Salvador, él y el diablo fueron crucificados en la cruz. La respuesta de otros cristianos que han avanzado más sería que el Salvador, el yo, el diablo y el mundo fueron clavados en la cruz. Si le preguntáramos a un cristiano que ha madurado y que ha sido iluminado, tal vez contestaría que el Salvador, el yo, Satanás, el mundo y todas las criaturas fueron crucificados allí. Pero si se nos hace esta pregunta a nosotros, nuestra respuesta no sólo debe incluir los cinco puntos mencionados anteriormente, sino también las ordenanzas. La muerte de Cristo acabó con la vieja creación; le dio fin a todos los elementos negativos del universo.

EL NUEVO HOMBRE FUE CREADO EN CRISTO

Cristo abolió en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas; pero al nuevo hombre no lo creó en Su carne. En Su carne, eliminó las cosas negativas para crear en Sí mismo de los dos: judíos y gentiles, un solo y nuevo hombre. Las cosas negativas fueron eliminadas en la carne de Cristo, mientras que el nuevo hombre, que es algo completamente positivo, fue hecho germinar en Cristo mismo. Debemos prestar atención a dos expresiones en Efesios 2:15: *en Su carne* y *en Sí mismo*. Si yo le preguntara a usted dónde se encuentra hoy, debería contestar: “Primero, estaba en la carne de Cristo, pero ahora estoy en Cristo mismo. En Su carne fui aniquilado en la cruz, pero en Cristo mismo fui hecho parte de un solo y nuevo hombre”.

La obra de Cristo no concluyó con la eliminación de lo negativo, sino que, como hemos mencionado reiteradas veces, la muerte es el umbral de la resurrección; nos introduce en la resurrección. Aunque Cristo en la carne fue crucificado, Su muerte lo introdujo en la resurrección. En resurrección Él ya no está en la carne; más bien, Él es ahora el maravilloso Espíritu. Fue en Su carne que nosotros, el viejo hombre, fuimos aniquilados, pero es en el maravilloso Espíritu que fuimos creados como un solo y nuevo hombre. Cuando fueron crucificados nuestro viejo hombre y nuestra vieja naturaleza, también se le dio fin las ordenanzas, las cuales están

relacionadas con nuestra naturaleza caída. Luego, en la resurrección de Cristo y en Su maravilloso Espíritu, fuimos creados como un solo y nuevo hombre. No parece lógico afirmar que fuimos crucificados antes de nacer; no obstante, es un hecho maravilloso que sí fuimos aniquilados en la carne de Cristo sobre la cruz. Además, antes de nacer, fuimos creados en el maravilloso Espíritu para que fuésemos el nuevo hombre.

CRISTO ES LA ESENCIA DEL NUEVO HOMBRE

La expresión *en Sí mismo* tiene mucho significado. Indica que Cristo no sólo fue el Creador de un solo y nuevo hombre, la iglesia, sino que también es la esfera en la cual y la esencia con la cual fue creado el nuevo hombre. Él es el elemento mismo del nuevo hombre. Después que se nos dio fin, en Él recibimos la nueva esencia. Cristo mismo llegó a ser este nuevo elemento para nosotros. En nuestro viejo hombre no había nada que sirviera para la creación del nuevo hombre, pues nuestra antigua esencia era pecaminosa. Pero en Él obtenemos una esencia maravillosa, en la cual fue creado el nuevo hombre.

Cristo creó un solo y nuevo hombre, la iglesia, al forjar la naturaleza de Dios en la humanidad. Esta obra divina era algo nuevo. Dios, al producir la vieja creación, no forjó Su naturaleza en ninguna de Sus criaturas, ni siquiera en el hombre. Sin embargo, al crear el nuevo hombre, Él forjó Su naturaleza en el hombre y produjo así una sola entidad, compuesta de la naturaleza divina y la humanidad.

LA BATALLA POR LA VERDAD EN CUANTO A LA CREACIÓN DEL NUEVO HOMBRE

Los demonios y los ángeles malignos saben que el nuevo hombre fue creado en la esencia divina. Este hecho los aterra. Por esta razón, los poderes demoníacos intentan impedir que los cristianos vean que ya fue creado el nuevo hombre. Así que, es necesario librar una batalla por esta verdad. Debemos orar y pedir una mente clara y sobria que perciba, no solamente que se nos dio fin en la cruz, sino que por medio de ello fuimos trasladados e introducidos en Cristo. En Cristo, y con Su esencia divina, fuimos creados como el nuevo hombre.

Es esencial que creamos que antes de nacer fuimos creados como el nuevo hombre y que en nosotros se forjó una nueva esencia. Así como creemos que Cristo murió en la cruz para quitar nuestros pecados, debemos creer también que a través de Su muerte, fuimos puestos en Él y que en Él fuimos creados con la esencia divina como un solo y nuevo hombre. ¿Había oído alguna vez que Cristo, al ser crucificado en la carne, le puso fin a usted, y que en Su resurrección lo colocó en Sí mismo para crearlo con la esencia divina como el nuevo hombre? Este concepto trasciende nuestro entendimiento natural. No obstante, la Palabra muestra que es un hecho. Si leemos Efesios 2:15 detenidamente y con oración, recibiremos luz y veremos que nosotros, junto con todas las criaturas, representadas por los querubines que estaban bordados sobre el velo, fuimos crucificados en la carne de Cristo. Y puesto que la muerte nos introduce en la resurrección, Cristo, en Su resurrección, nos puso en Sí mismo. Luego, con Su esencia divina, creó en Sí mismo de nosotros un solo y nuevo hombre.

Efesios 2:15 no dice: “Para crear de los dos un solo y nuevo hombre”. No pase por alto la expresión *en Sí mismo*. Fuera de Él, no podríamos haber sido creados como el nuevo hombre, pues nosotros no poseemos la esencia divina, la cual es el elemento constitutivo del nuevo hombre. Solamente en la esencia divina y con ella, pudimos ser hechos el nuevo hombre. Y sólo en Cristo se puede obtener dicha esencia. De hecho, Cristo mismo es esta esencia, este elemento. Así que, Cristo creó en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre. Debe dejar en todos nosotros una profunda impresión el que nosotros los creyentes fuimos hechos un solo y nuevo hombre en Cristo. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 211-218)